



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**



**ARCHIVO DE LA PALABRA**

**PROYECTO DE HISTORIA ORAL**

**FRONTERA NORTE**

**ENTREVISTA A**

**ALBERTO ALANIZ ALANIZ**

**POR**

**JESÚS ORTÍZ FIGUEROA**

**PHO-2-64**

**REYNOSA, TAMAULIPAS**

**3 OCTUBRE, 1984**

INFORMANTE: ALBERTO ALANIZ ALANIZ

ENTREVISTADOR: JESUS ORTIZ FIGUEROA

Estamos en la ciudad de Reynosa, Tamaulipas a 3 de octubre de 1984, en el museo del municipio, el informante es el señor Alberto Alaniz Alaniz, entrevistador Jesús Ortiz Figueroa

J.O.F.- Don Alberto, queremos saber en qué lugar nació y en qué fecha

A.A.A.- Yo nací en 1903 el día siete de agosto

J.O.F.- ¿Y en qué lugar?

A.A.A.- Nuevo León

J.O.F.- ¿Y sus padres cómo se llamaban?

A.A.A.- Mi mamá se llamaba Eulalia Alaniz Alaniz, mi padre se llamó Anastacio Alaniz Pérez

J.O.F.- ¿Y de dónde era originario su papá?

A.A.A.- Nuevo León

J.O.F.- ¿Está lejos del lugar en el que usted nació?

A.A.A.- Está más o menos a unos 20 kilómetros

J.O.F.- ¿Y su mamá de dónde era?

A.A.A.- De Congregación Cantú

J.O.F.- ¿También Nuevo León?

A.A.A.- Sí, también

J.O.F.- ¿Y cómo es que se fueron a vivir?

A.A.A.- Era una comunidad en aquellos años, y es a la fecha y Doctor Coss, está distante

J.O.F.- ¿Y cómo es que sus papás se fueron a vivir ahí?

A.A.A.- Ahí era donde nació mi madre y ahí se quedó él, ahí se quedaron, luego vivimos una temporada en San Agustín que está

cerquitas de Herreras.

J.O.F.- ¿Y usted en qué fecha vino a llegar a Reynosa?

A.A.A.- A Reynosa nuevamente vine el 17 de junio

J.O.F.- ¿De qué año?

A.A.A.- De 1930

J.O.F.- ¿O sea que antes usted a dónde estuvo viviendo?

A.A.A.- Nos cambiamos nosotros de ahí de la jurisdicción a Estación Aldamas, y ahí en Estación Aldamas estuvimos unos tres años, cuatro años, ahí murió mi madre, luego nos venimos, trabajamos una temporada, después de que murió mi madre y después nos fuimos a Estados Unidos, y estuve en Estados Unidos yo, después papá, papá fue precisamente perseguido por el gobierno en aquel tiempo, lo llevaron de soldado, y al fin consiguieron un reemplazo y después la cuestión política, tuvo que huir para Estados Unidos y estuve mucho tiempo sin saber de él, porque un tío mío, mi tío Alfonso Gastón que era de los que trabajaban ahí en los Juzgados, le habían conseguido un reemplazo y se reemplazó y luego la política, y el gobierno los aprehendieron a todos, en fin ya salieron como quiera y le dijeron que valía que se retirara, porque si lo llegaban a pescar de vuelta, iban a ser siete años y medio, entonces se fue a Estados Unidos. Y al poco tiempo murió mi madre, y después estuvimos la temporada que le dije antes

J.O.F.G De manera que a usted le tocó vivir la época de la revolución, ¿qué edad tenía usted en 1910?

A.A.A.- Siete años

J.O.F.- ¿Y qué recuerda de esa época?

A.A.A.- En ese tiempo recuerdo más bien, como no sabíamos nunca del rancho, era un rancho chico, me acuerdo mas bien de 1913, cuando se levantó Lucio Blanco en Coahuila, y don Venustiano Carranza, entonces ahí se perdió la revolución por ese rancho, esas gentes revolucionarias, habiendo desobedecido las órdenes del gobierno, entonces por ahí pasaron esas gentes cuando vinieron a atacar Matamoros

J.O.F.Y ¿Y cómo se comportaron ahí, qué hicieron?

A.A.A.- Muy bien, era pura gente ranchera, cuando Lucio Blanco pasó por ahí, venían echando fuera a los presos que había, abriendo las cárceles y el que quisiera acompañarlos les acompañaba, y el que no, no le exigían, se vinieron muchas gentes de nosotros, ahí mi tío Ramón Alaniz, tres hermanos de mi mamá, mi tío Melesio, Diego, Eduardo González Alaniz, Santos Canto Alaniz también primo hermano mío, se vinieron, diremos estos estaban aquí en San Benito y de ahí se fueron, Pascual Pérez era gente de nosotros, ese murió ahí en el combate, en fin tenían muchas gentes, y unas que habían estado presos, esos no quisieron, se quedaron, pero después entró uno de ellos, Pedrito Cantú, entró a la revolución, luego fue por venganzas, porque les achacaron la muerte del difunto Salomón Peña, no había más, y había sido otro el que lo había matado, buscaron y los metían, luego vinieron el capitán que era capitán primero Federico Cantú, a la venganza con Emeterio Flores, Emeterio Flores era muy buen tirador, lo mató al capitán y al otro le amarró las manos y vino Luisa una hermana de una prima mía, fue la que vino salvando a Federico Cantú para que no lo termina

J.O.F.- ¿Y su papá entró a la revolución o no?

A.A.A.- No, él estuvo dos años y medio de soldado en Monterrey

J.O.F.- ¿Usted cuándo se casó, en qué año se casó?

A.A.A.- Yo me casé en 1924

J.O.F.- ¿En dónde?

A.A.A.- En Edimburgo

J.O.F.- ¿Es de qué estado?

A.A.A.- En Texas, yo trabajaba con un señor ahí, y luego nos enamoramos una señora, ya viuda y me casé con ella, ya nos casamos y unos siete años nos quedamos ahí

J.O.F.- ¿Y cómo decidió venirse para México otra vez?

A.A.A.- Me vine a México, hubo una cierta dificultad con un nuevo

caporal que había entrado al rancho, entonces el hombre estaba neurasténico, querían aprehenderme y ya sabía que me iba mal y yo me vine de por si solo.

J.O.F.- ¿Y aquí a dónde llegó?

A.A.A.- Aquí llegé al rancho del barranco, es jurisdicción de aquí de Reynosa

J.O.F.- ¿Y después como vino a dar a Reynosa?

A.A.A.- Ahí trabajé como unos dos meses, en la pizca de algodón, luego fue un señor José Longoria, dijo, me habló, si no tienes trabajo, yo ocupo un trabajador, y viendo que estaba muy feo la cosa, que no había trabajo, no había nada, trabajo por ejemplo de campo que es lo que sabía hacer en ese tiempo, hasta la fecha, me voy con ustedes le dije, vengo mañana, bueno, pues me vino y trabajé como unos dos meses con el en una lechería, las vaquitas, digo lechería, era mi fuerte el campo, trabajé dos meses con el, me pagaba cuarenta y cinco pesos mensuales, y después el señor ese, porque de ahí me vine, me vine como le dije el 17, el día 13 llegué aquí, no se muy bien la fecha, pero el día 13 llegué a Reynosa

J.O.F.- ¿Qué año era?

A.A.A.- Era el año de 1930, había trabajado en la pizca nada mas

J.O.F.- ¿Y luego llegó aquí a Reynosa y qué hizo?

A.A.A.- Ahí trabajé con el señor de una lechería

J.O.F.- Usted entiendo que ahora es ejidatario, llegó a ser ejidatario

A.A.A.- El señor hizo un trato con otro señor y ya el señor le comen\_zó como unas 25, 30 hectáreas, que era del difunto Justo Ayala, y luego al año tenían un contrato privado, pero después lo registraron con aval, el aval vino siendo Ramón Rodríguez Cantú, y don José Longoria le quería quitar, que le entregara la tierra, creo que le habían hecho un contrato Entonces de ahí, como quiera se entabló el juicio, ellos siguieron averiguando, y nosotros ahí nos dieron, trabajábamos,

trabajamos con él en la caña, en la cuestión de hacer, caña de azúcar, por temporadas y conseguimos que nos diera un pedazo de tierra a cada quien, a medias, y trabajamos, teníamos tiempo, sabíamos trabajar la agricultura bien, no batallábamos, a mí me pasaron unas 8, 10 hectáreas, yo pedía veinte, decían que estaba loco, 20 hectáreas no, en una semana me las aventaba y me sobraba tiempo para trabajar, y seguí trabajando, después cuando se hizo el borlote, fue el 33, cuando le quiso quitar, se detuvo, porque se amparó yo creo el dueño y entonces ya nosotros seguimos ahí trabajando, terminó el asunto, se vino después la ley de aparcería, hubo un convenio que tenía ellos, al que le dábamos el veinte, el 5% la ley de aparcería, primero trabajamos a medias y luego trabajamos con la ley de aparcería y después se formó un sindicato de agricultores, que venía siendo, allá nos formamos en el monte, ya después entramos a Oficios Varios y Similares, cuando era Bernardo Río, era Secretario General del Sindicato de Oficios Varios, estuvimos sesionando, fue transcurriendo el tiempo hasta que, En 1934 precisamente estábamos en el sindicato, luego era mucha lata con la cuestión, porque era mucha gente la que entraba, entraba nada mas, total que, éramos muchos, éramos como unos 80, el 34 le dije yo a las gentes, eran cuando decían que llevaban los cristeros, es decir que llevaban gente para pelear con los cristeros, sacaban cinco de cada lugar, entonces nos afiliamos a la ley agraria, entonces nos quedamos muy pocos, como unos veinte y tantos y nos estuvimos, era un sindicato, hicieron, metieron la solicitud, pero después hubo una cierta discrepancia entre las gentes, entonces les digo yo a los que hacíamos cabecilla ahí, cómo no hacemos unas nuevas solicitudes de ejidos, dividieron estas gentes para no estorbarles, ni que nos estorben a nosotros, y entonces hicimos la solicitud en septiembre de 1935, ya había transcurrido ese tiempo. Nos vino la aprobación, nada mas que después vino un señor comisionado del departamento agrario, a constatar haber si había

suficiente tierra, el señor Carlos García, lo nombramos como ingeniero, y ya sesionamos y ya vio ahí, la formula le pareció muy bien, seguimos trabajando.

Aquí el ejido era el número uno, total que poco a poco se acabo esa discordia, y después nos reñamos, empezamos a salir a los ejidos, hacer las políticas, íbamos a Santana, Palo Blanco, la Escondida, el Guerreño, El Banco, Presa de Laguna, Reynosa vías, era una propaganda, se juntó mucha gente para formular el asunto de los ejidos, poco a poco se fue generando, se otorgaron el derecho a los ejidos a todos, ya al rato empezaron a trabajar y las tierras se tomaron como ejidales no en solicitud.

Ya después de eso, seguimos trabajando, en el tiempo mucho muy duro, porque no había créditos, no había nada, a puro guante pelón andaba uno, y duramos hasta 1937, vino la cuestión del servicio militar, levantando de cada ejido una cantidad, por ejemplo un pelotón, o dos según era la gente, todavía no estábamos nosotros en rotación, sino que nos volvieron a desarmar otra vez, yo había quedado como comandante de pelotón, entonces no estábamos ni en provisional, nos recogieron las armas, nos dejaron las pistolas que eran de nosotros, y nos ayudó el coronel ese, y el gobierno, el gobierno era don Lázaro Cárdenas.

En 1938, vino la dotación provisional que la hizo el ingeniero Marte R. Gómez, gobernador del Estado, en el Ejido Longoria, ahí lo hizo, nos tocó elegir a nosotros, fue en la Laguna la Escondida y me parece que, no me acuerdo muy bien si fue también Rancho Grande, y no; seguimos trabajando y en 1938 nos volvieron a reorganizar los ejidos, y seguimos, yo ahí seguí como comandante de sección, luego después y luego quedamos al mando de un mayor, Manuel Avila Dorantes, que era de la gente de general Pedro López Tafuya, jefe de la guarnición, seguimos, fueron tres años y se prolongó mucho el tiempo porque me vieron muy bien los jefes, luego me ascendieron a comandante de sección primero, luego a segundo comandante del primer escuadrón, del 48 regimiento

de reserva, entonces yo no sabía como hacerle, a mi me tenían ahí, era ejidal, entonces ya el banco ejidal nos daba ayuda, era socio delegado, era delegado del ejido y llegué a ser, estar en la reserva y ser cabo de policía y todo eso tenía y fuimos muy amenazados por las gentes, yo fui amenazado, pero no me tocó que me tumbaran y yo lo hice frente desde un principio hasta el fin, después mandaba un folletito que mandó don Marte R. Gómez, donde decía que los más abnegados de la causa eran los que habían ganado la contienda y ahora querían ser jefes, yo creo que está en el archivo todavía

J.O.F.- ¿Así es que a quiénes se les expropió el terreno aquí?

A.A.A.- Aquí se les expropió el terreno a José Longoria, 50 hectáreas, a don Ramón Rodríguez Cantú, 51, pero después se llevó el río una parte y quitaron 25, y a don Gerardo M. Gutiérrez, que tenía una tienda, tuvo también tuvo un cine, a don Francisco Rodríguez Cano, 10 hectáreas y a don Gerardo me parece que dos y Román M. Castillo 36 hectáreas, a don Alfredo Nazar le habían afectado como unas 30, pero nos quedaron como unas 7 hectáreas. Ya repartimos, porque el ejido se dotó alrededor de Reynosa, y luego trabajamos por pedacitos, porque era tierra muy arcillosa, en donde está la colonia Francisco Mendoza, donde está por ejemplo la colonia Guerrero, Vicente Guerrero, todas esas las expropiaron el gobierno, para la cuestión de colonias y nos dejaron muy pocas tierras, pero nos indemnizó el gobierno nos indemnizaron esas tierras y con esas tierras yo seguí siendo comisariado, porque nadie quería ser comisariado, cuando nos expropiaron todos esos terrenos, nos los indemnizaron y compramos 180 hectáreas de riego en el municipio de Río Bravo, porque querían todos que los centavos que alcanzábamos doscientos y pico cada quien, yo me hice zorro, zorro, hasta que se disgustaron conmigo, nosotros como quiera le compramos a Gerardo ahí, 180 hectáreas, y compramos también el rancho que era Pancho Villanueva, eran tres mil

hectáreas con tres reses, y entonces ya comenzaron a trabajar muy bien, acá nos faltó tierra, pero allá nos sobró no nos sobra.

J.O.F.- ¿Así que los ejidos más antiguos de aquí de Reynosa cuáles son?

A.A.A.- Yo pienso que el ejido más antiguo de aquí de Reynosa, porque todos anduvimos en la cuestión de solicitud, es El Longoria, Rancho Grande, Santana, La Retama, El Guerreño, la propaganda se hizo precisamente por el pleito aquí en el ejido Longoria

J.O.F.- ¿Quiénes fueron los organizadores?

A.A.A.- Los organizadores de aquí fuimos nosotros precisamente en algunos lugares, pero los que salieron mucho más que todos fue como Andrés Tijerina, Justo Ayala, Lino Alvarez, Salinas, y otro que estaba aca, que mataron junto con la mujer, no me acuerdo cómo se llamaba, esos salieron muy seguido, con la propaganda, con el fin de ayudar a la gente, porque entonces estaba muy difícil la situación. Cuando andaba ahí levantado este señor Castillo, un señor muy mentado, nada más que en ese tiempo toda la gente de nosotros estaba armada, no hubo. Gerónimo Castillo, que después lo mataron lo mataron en la casa de un tío, porque andaba queriendo violar a una de las muchachas, creo que hasta a una hermana la violó, y la hermana de verguenza se mató, y así fue la propaganda

J.O.F.- ¿Y la propaganda cómo la organizaban?

A.A.A.- Por ejemplo para llegar a un ejido, es decir a un lugar, agarrar aquellas gentes que ya más o menos sabían del comienzo de la organización y platicaban y entonces ya se iban haciendo más delegados, para la cuestión, no autorizó, sino precisamente la autorización la había forzado los campesinos, y así precisamente de esa manera se hizo, iba por ejemplo a Santana, de ahí era el difunto Tijerina, iba

por ejemplo al Guerreño, en el Guerreño era Roble Garza esos fueron los ejidos que se trataron después y de Lagunas Juan Castillo, fue el que quedó porque había unos dos muy contrarios ahí, de aquí se salieron Pablo Pacheco y un señor Adame, otro señor Villarreal, que llegamos a pelearnos una vez a causa de la política agraria, aquí en una calle, había sido yo creo mayor del ejército que luego se dio de baja, y se había metido al ejido de ahí de la - presa y era el que traían como pistolero, y una vez tuve una discusión y ya no lo volví a ver, le agarré ventaja, y después ya, yo le quité la pistola realmente y le saqué el parque y luego se la aventé, se fue con unos cuantos golpes, pero ya se acabó ese pendiente, le había dicho que me iba, que me iba a venir a sacar y meter a la cárcel, esa vez me la encontré en la bocacalle, mi comandante aquí está su servidor, y el se vino y yo me fui para mi ejido y seguimos la campaña

J.O.F.- ¿Así es que estuvo dura la cosa?

A.A.A.- Si, ahí entraron unas gentes de a caballo, entonces nos juntamos nosotros también con carabinas y empezamos a salir, venimos y le dijimos al presidente municipal, entonces el general Garza Zamora, le dimos cuenta, era teniente coronel, fue un individuo que a mi me ofreció mucho, y vino y les dijo una vez en la presidencia municipal, vino Ramiro Rodríguez, traía unos costales de dinero para pagar contribuciones, de ahí le llamaron a las gentes y les dijo, a unos cuatro o cinco de los propietarios que andaban ahí, porque estaban con un grupo a la orilla, porque nosotros estábamos a la orilla del río, en todas partes asustando, asustando gente, y les dijo, miren, yo tengo la orden aquí de perseguir el que mate un campesino, hasta remeterlo vivo o muerto, porque estas cosas son tramitadas al gobierno y el gobierno es el que da la distinción, así es que se los digo entonces dijo Ramiro Resendiz, yo por mi parte, por lo que mi parte toca yo quisiera que ya hubiera venido,

conmigo no tengan problema alguno, don Ramón Ramírez Cantú dijo la misma cosa, y unos se quedaron contentos, ahí no estuve yo así es que me platicaron a mi el asunto, y así quedó, entonces comenzamos, buscamos carabinas y nos armamos y organizamos la salida, se paró la cosa no volvió a venir

J.O.F.F ¿En qué año?

A.A.A.- Fue el 37, el 37 cuando vino el cese agropecuario

J.O.F.- ¿Y ustedes empezaron luego a desenraizar y a sembrar, empezaron ustedes a trabajar la tierra?

A.A.A.- Sí, sí, comenzamos a trabajar la tierra luego, luego

J.O.F.- ¿Y qué hicieron, que trabajos hicieron?

A.A.A.- Ahí trabajamos por ejemplo la cuestión de la agricultura

J.O.F.- ¿Qué sembraron?

A.A.A.- Sembramos maíz en ese tiempo, estaba mucho muy barato el maíz, valía siete centavos el kilo, y no pues vivía uno más o menos, sembramos maíz y después empezamos a sembrar algodón, al poquito tiempo se vino la cuestión del algodón, y luego se vino la cuestión de la ayuda, que nos daban cinco pesos por hectárea, era la ayuda que nos daban

J.O.F.- ¿Cada qué?

A.A.A.- Por hectáreas a cada ejidatario, había unos pedazos, yo mismo los resenraizaba, igualmente todo era parejo, ahí vivió uno, me acuerdo una vez que me le dije a uno, ¿pres<sup>te</sup> teme una vaca?, no dijo no te presto una vaca, tu te levantas a media noche como quiera y andas por donde quiera, ve y ordeñalas allá, ahí la pasaba muy bien, yo me encajaba la pistola en la cintura, sacaba la cuenta del diez y otra media, donde estaban las vacas, viví más o menos, envidiaba las cosas, luego empecé a trabajar en tractor, en un camión

J.O.F.- ¿Esos tractores eran de quién?

A.A.A.- Era un tractor que había conseguido el difunto, para la

cuestión de sembrar esas tierras, porque me dijo sabe tr  
bajar en el tractor, si le dije, poco pero se, nunca lo ha  
bía trabajado.

Una vez que levantamos una muy buena cosecha de maíz, de  
ese maíz pinto moro, y pizcamos y luego lo fuimos a embar-  
car y                   era el chofer de un camión que traíamos,  
no lo podían meter, ahí en donde había dos rieles, enton-  
ces le dije vamos a perder todo el día y este hombre nos  
tiene aquí todo el día, y no acabamos, eran 70 toneladas ,  
ya le dio al camión enojado, traía yo unos guaraches, en-  
tonces ya le dio al camión para adelante y lo metí, no di-  
jo

J.O.F.- ¿Y ustedes de qué construyeron sus casas?

A.A.A.- Primeramente de palitos, yo hice varias casitas, hice una  
temporada unas casitas de escobillas y palo clavado y con  
leña, con pared de leña de cajón, hasta que ya vino la  
cuestión de la caña, ya hice yo un jacalito de caña, muy  
bueno, porque no se llovía nada, nada, la caña yo la tra-  
abajaba bien y el zacate, me hice una casita, me fui a curar  
a una muchachita al otro lado, una muchachita chica, estaba  
muy mala y me fui de contrabando al otro lado y fui con un  
doctor que ya lo conocía yo y la alivió, me estuve unos -  
tres meses por allá y así anduve navegando, hasta que natu-  
ralmente ya nos posesionamos perfectamente

J.O.F.- ¿Y ya posesionados cuál era la producción que lograron?

A.A.A.- Hubo unos años que nos iba muy bien, cuando salía el río  
la salida del río bañaba todos esos lugares, aquí en la  
Azteca por ahí entraba, me acuerdo que ví un pescadón al  
pie de un bote que estaba enfrente de la Azteca, un anima-  
lón amarillo, con una cabezota y esos años, eran muy bue-  
nos años, se levantaba muy buen algodón, era barato, pero  
había mucho

Le dijo el ingeniero Tomás Leal Moreno, un gran amigo mio era jefe de agricultura en Matamoros, un señor guero, parecía que andaba enojado, yo después traté con él y me apreció mucho, quería que me fuera para Manuel que él me conseguía 100 hectáreas allá, cuando estaba la bonanza en Manuel, no le dije yo ya estoy viejo, yo ya no quiero salirme de ahí, y ahí tengo toda mi gente, pues yo te consigo tractor y te consigo todo porque se que trabajas, bueno, no quise, esos días fui a comprar unos tractores, porque nos afectaron, me hicieron una permuta, la tierra que se le afectó a Fernández viuda de Guerra, era muy mentada, ahí donde estaba la colonia petrolera, la primer colonia, luego en la otra, nos dieron una tierra que le compraron a Pancho Villanueva, petróleo y nos dieron esa tierra, nos 400 mil pesos, y no aquella tierra que nos dieron era de riego, la otra no, era muy alto el nivel del agua, entonces había riego y dio el resultado que fui a comprar unos tractores cuando estaba el ingeniero Héctor Lazo delegado de fiduciario del fondo, y llegué y hablé con él y llegué a saludar a Magdaleno Vidal y dijo, ¿qué anda haciendo compañero, se levantó y me saludó, aquí le manda una carta mi Aguirre, a poco es para recomendarlo a usted, dice, tal vez yo lo conocí primero a usted que a él, bueno, que anda haciendo, anda comprando unos tractores, usted solo, bueno dijo, nada mas que quiero la dirección para llegar a Santa-Maria # 24, que es donde está el delegado, entonces dijo, a ver compañero diputado, hágame el favor de llevar a este compañero, yo estaba en la zona agraria, ahí por Juárez, había una cuadra muy larga como tres cuabras, nos fuimos a pie, ahí me presentó con el ingeniero Héctor Lazo, delegado estatal fiduciario, y ya le dijo, si dijo ya tengo conocimiento, venga usted mañana y se lo arreglamos, me había dado Pérez León me había dado por Izazaga, estaba la oficina del jefe de operaciones, me había dado una carta, dijo, te la metes aquí, si no te atienden, entonces le entregad la carta, no, pues me atendió luego, luego

Ya llegué yo, ya hablé con él, ya me dijo, venga usted mañana para mandarlo con el jefe de compras, para que vaya usted a ver los tractores, para que vea que efectivamente trae usted tres tractores, pero con dos tiene, y más económicos y de mejor calidad, unos tractores 65 de diesel, ingleses, duraron mucho. Entonces ya, quién viene con usted, nada más yo, mejor para que no hagan mucho gasto, ya en la mañana fui, y fue don Tomás, y nada más llegó, yo me he peleado con usted, pues no recuerdo, no dijo.

Fue muy buena gente, pues ya fuimos a Texcoco, allá tenía la oficina, tenía un tractor ahí, bueno, subí, primero dio una vuelta y ya me subí yo y le dí dos vueltas, ¿qué le pareció?, perfectamente bien, muy bien, muy bien, entonces no hay más que, que sea pronto la cosa porque las se re suelven pronto, sí como no, porque le había dicho yo, si usted cree y yo también creo, porque están más interesados ustedes que nosotros, nos llevamos dos nada más y así metiero la documentación, y luego me dijo, se lleva usted el expediente para que lo firme el presidente del Club Rotario, lo envía por servicio aéreo, así lo hice, después fui a tr abajar a una fumigadora, y fui pasé luego, luego, entonces había sobrado creo que 14 mil pesos y la solicitud que te níamos hecha, entonces ya lo arreglé ese día que llegué, y luego dijo que iba a venir, que iba a despedirme del ingeniero, dijo, no hombre no se vaya yo te necesito, ven para aca, dijo aquí tengo unos compañeros de Casas Grandes, Chihuahua, que están todavía ilusionados con las mulas, los bueyes, para que me ayudes, tu no vas a pagar nada, yo te doy todo lo que me pidas, bueno, ya fui, ya se sentó conmigo y estuvimos platicando, ya le estuve diciéndole la garantía que, el servicio que nos daban esos tractores, el desgaste era muy limitado, fácil para manejar, en fin se llevaron tres tractores, dos tractores chicos y un tractor chico para subir a la sierra, a la sierra sube cualesquiera de los tractores, sube mejor un grande que un chico, porque la sierra se va y se va

J.O.F.- ¿Y eso en qué año fue?

A.A.A.- Fue en el último año me parece que estuvo don Adolfo Ruiz Cortínez, fue la última permuta que se hizo, y lo logramos porque luego lo compramos, ya teníamos tractores, yo tenía uno personal, y habíamos, compramos uno entre cuatro aquí en Matamoros,

J.O.F.? ¿Y esas permutas fueron porque localizaron petróleo, por qué fueron las permutas esas?

A.A.A.- Porque fueron y le compró a Pancho Villanueva, y Pancho vendía a petróleos, y petróleos nos dio a nosotros 47 hectáreas, por esos terrenos, estaba sobre el nivel y además había canales ahí, eran 62 hectáreas las de nosotros, nos dieron 400 mil pesos, que fue la última permuta que hubo cuando Adolfo Ruiz Cortínez fue presidente de la República, todo eso se lo debemos a ese presidente, cuando íbamos a recibirlo, porque nos daban los que nos sobraban cuando pagaban la cuenta. Una vez en Matamoros ahí lo saludé, fue muy buen presidente, ese señor que estuvimos ahí, fui porque ofrecieron unos premios a los mejores agricultores, a los que vendían más productos de algodón, y entonces dijo ahora vamos a los premios, ya un señor grande y se vino una chusma de pistoleros, no, no, allá quédense, aquí voy con mis compañeros, con una mano en el hombro, allá a la bodega donde estaba, este es el tractor del ejido fulano, y esto,, tres tractores y una fumigadora, nosotros alcanzamos fumigadora, y luego después lo saludé, el siguiente año,

J.O.F.- Bueno, pues muchísimas gracias por su información y vamos a seguir en contacto, porque se trata de ir investigando lo más que se pueda, entonces usted trate de seguir recordando de lo que ha pasado, para que nos ayude a reconstruir la historia de toda la región.